

## FRANCISCO FUSTER (IN MEMORIAM)

AURELIO PRETEL MARÍN

Conocí al soñador Paco Fuster hace ya medio siglo, no recuerdo si en 1970 o en el 71, cuando yo era un joven estudiante que estaba terminando la carrera de Historia y haciendo la tesina, para la que debía estudiar documentos que él guardaba en su archivo, y digo suyo porque, aunque no era el director, conocía los últimos rincones de aquella "covachuela" -como la bautizó don Samuel de los Santos- del sótano del edificio anejo a la Diputación en la que poco antes había organizado el Archivo Histórico Provincial de Albacete reuniendo los que había rescatado de la leñera de la Diputación con los supervivientes del expurgo de los años cuarenta y con los de la Audiencia. Allí, en un cuchitril con tres o cuatro mesas, que él llamaba "la sala de investigadores", conocí por entonces, y todavía más en los años siguientes, desde el 72, cuando ya regresé a vivir a Albacete, a personajes de lo más variopinto, desde algún estudioso -todavía muy pocos, que ocupaban alguna de las tres o cuatro mesas de citada "sala", a unos cuantos amigos de la Historia, como Antonio Moreno, Antonio Díaz o Bernardo Zornoza, y Victor Luis Malvar, el atento auxiliar, que fue amigo de todos. Y, por supuesto, Paco, que era el alma de aquella institución y una verdadera máquina de engendrar proyectos culturales, utópicos los unos, razonables los otros, entre los cuales ya estaba la creación de una *Editora Albacetense*, de una *Biblioteca Básica de Albacete*, de un *Instituto de Estudios* y de una "*Revista de Historia de Albacete*", que será la que luego se llamará *Al-Basit*.



Noticia en la revista "Crónica de Albacete", de 1º de marzo de 1974, sobre la creación de una "Revista de Historia de Albacete", con la fotografía de Francisco Fuster.

Yo fui uno, quizá de los primeros, en dejarme atrapar por aquel entusiasmo desbordante que desprendía "el Jefe", como yo le llamaba, puesto que me sacaba diez años en edad y mil en experiencia y en los necesarios contactos con la prensa y las autoridades. Y me embarqué con él en aquellas utópicas empresas, actuando algunas veces de "segundo de a bordo", como él dice en la dedicatoria de su *Historia del Teatro en Albacete*, y otras -yo, que jamás he sido prudente ni sensato- como un Sancho Panza cauteloso ante las aventuras que quería emprender aquel Quijote visionario y un tanto fantasioso. Nunca estuvo en mi casa, y yo fui a la suya solamente una vez, en la que conocí a Esmeralda, su esposa (no a sus hijos, que debían de estar entonces en la escuela); pero fuimos amigos, muy amigos -título que no suelo otorgar fácilmente- y cómplices en estas y otras aventuras. Se me perdonará, por lo tanto, que escriba estas palabras en primera persona y desde las vivencias que los dos compartimos; y con todo el afecto -y la sinceridad- que siempre presidió aquella relación.

Para Aurelio Pretel Manín,  
segundo de a bordo de la revista  
Al-Basit, pero primero en con-  
ducir enteramente la nave, o  
el pequeño bote de remos, de la  
historiografía albacetense.

Con mi admiración y mi afecto

fraustor

Albacete, diciembre de 1974

La primera aventura fue *Al-Basit*, de la que Paco fue no solo el promotor, diseñador y primer director, sino el propietario legal, para evitar problemas de orden burocrático. Y, por lo tanto, “el Jefe”, como ya le llamaba en la dedicatoria de mi libro *Alcaraz, un enclave castellano...*”, premio Oliva Sabuco de la Delegación provincial de Cultura del Movimiento, cuya presentación, en enero de 1975, me ayudó a convertir en un acto de crítica al sistema, lo que tiene su mérito, como él mismo recuerda muchos años después en su autobiografía, en vida del Caudillo y en presencia del subjefe provincial de aquel partido único. El hecho es que, después de unos cuantos intentos fallidos de buscar el amparo de empresarios, de la Caja de Ahorros, e incluso del naciente Campollano, decidimos lanzarnos al albur en el verano de 1975: Paco, Antonio Moreno, Luis Guillermo García-Saúco, Rubí Sanz, Juanjo García Bueno, y yo mismo, entre otros, como Alfonso Santamaría, Domingo Henares, Samuel de los Santos, o Vicente Carrión, con su impagable ayuda en la búsqueda de la publicidad, escribíamos primero los artículos, buscábamos empresas anunciantes, incluso suscriptores, cubríamos a escote el resto de los costos de impresión y hacíamos el reparto a librerías y kioscos en el coche de Paco o el de Antonio, que además se encargaban de la correspondencia y de la burocracia. No tuvimos ayuda de las instituciones, y únicamente 7 de los 85 ayuntamientos a los que remitimos ejemplares pidiendo que lo hicieran respondieron a sus requerimientos, y solo tres de ellos afirmativamente. Como decía Paco, si escribir en España era llorar, hacerlo en Albacete era morir de angustia.

Después vino la larga travesía del desierto en busca del IEA, que el presidente de la Diputación llevaba prometiendo al menos cinco años, pero nunca llegaba, por más que el mismo Paco realizó por su encargo, pero a costa de su propio peculio, gestiones en Madrid ante el CSIC y el Patronato José María Quadrado, y aunque los periodistas, azuzados por él, no dejaban de hablar de que *Al-Basit* era su adelantada. Daniel Silvestre, el nuevo presidente, tampoco parecía tener ninguna prisa, por lo que barajamos diferentes opciones, incluida la creación de una editorial privada financiada por los mismos autores y por el impresor Diego Fuentes Garvía, que imprimía *Al-Basit* y que de hecho publicó un libro mío; pero al fin decidimos lanzar un ultimátum a Silvestre, diciendo, de manera muy poco diplomática, que, o la Diputación creaba el Instituto, o lo hacíamos nosotros, denunciando

a la prensa y a los cuatro vientos la falta de interés por su parte y la necesidad de no perder el tiempo. Y la utopía se hizo realidad, aunque modesta, a finales de 1976, cuando se dio luz verde, en el pleno del día 26 de noviembre, al que asistimos Paco, Luis Guillermo y yo mismo, a esta “*idea, de una gran ambición cultural*”, como dijo el periódico, que aún habría de tardar un año más, entre la redacción de unos Estatutos, la elección de los miembros fundadores, la pretensión de algunos diputados de entrar en la Junta Directiva o colocar en ella y en el Consejo Superior a conocidos políticos franquistas (que sería rechazada por el resto) y de algunos santones de la cultura oficial, incluidos los cronistas provincial y local, que nunca habían investigado nada, o ciertos periodistas, que inmediatamente nos pusieron la proa, considerando inútil el gasto en estas cosas y temiendo que fuéramos la avanzada de una cultura democrática que a ellos les repugnaba. Todo esto lo cuenta mucho mejor que yo Paco Fuster en su libro *La creación de la revista Al-Basit y el Instituto de Estudios Albacetenses*, publicado en 2008 para conmemorar su 30 aniversario.

Como es de imaginar, después de tantas luchas codo a codo y con un objetivo común, éramos una piña, como demuestra el plante de los ocho primeros fundadores, amenazando a la Diputación con ocho dimisiones si insistía en nombrar un noveno político y no investigador. Al final, se arregló, y en su lugar se nombró a Luis Guillermo García-Saúco, con lo que el 17 de noviembre de 1997 quedó constituido el Consejo Superior, que aceptó la cesión de *Al-Basit*, y elegido por primer director el respetado Alfonso Santamaría Conde, doctor y catedrático, gran investigador, aunque tan minucioso y tan perfeccionista que le costaba mucho dar un libro a la imprenta, y que no quiso ser director más de un año. Así echamos a andar, aunque no sin problemas: presupuesto raquíptico (el primer año fue de 750.000 pesetas, que serían 4.500 euros, con las que publicamos dos libros e hicimos algunas conferencias con gente de la talla del profesor Ubieto), carencia de una sede adecuada, y un aluvión de críticas de algunos periodistas claramente alineados con el tardo-franquismo residual y enfrentados ya entonces con algunos electos, aunque otros saludaron satisfechos la nueva institución pidiendo para ella más dinero y más medios.

Después, ya, cada cual retornó a sus trabajos: Paco, dos o tres libros, incluidos sus *Aspectos Históricos, Sociales y Económicos de la*

*Provincia de Albacete* -para el que tuve el gusto de prestarle mi tesis, aún inédita, y le hice una crítica, pero muy positiva, recensión, diciendo que era un libro prematuro, incompleto, polémico, desmitificador y necesario-, y el ofrecimiento a la Diputación de la idea de un Servicio Provincial de Archivos, que él mismo se ofrecía a dirigir, y al "Ente Preautonómico" de Castilla-la Mancha la idea de una nueva Revista llamada *Rochafrida*, que sería la avanzada para un Instituto de Estudios Regionales (la máquina de sueños seguía funcionando, pero a escala mayor). Ya como secretario general del IEA, y junto con el resto de los miembros antiguos y los que mientras tanto se iban incorporando, fue el autor principal de la elaboración de nuevos estatutos para acabar con el inoperante Consejo Superior, repartiendo sus pocas competencias entre la Junta y la Asamblea General anual, que no era consultiva, sino completamente soberana y autónoma. La reforma se hizo en el 85, pero ya mucho antes funcionábamos de forma democrática, tomando decisiones en Junta Directiva, después de interminables y a veces bizantinos debates, que más tarde debería confirmar la Asamblea, a menudo no menos bizantina, pero siempre plural y participativa, y rechazando siempre posibles injerencias o influencias externas.

Por entonces, no obstante, sucedieron dos hechos que estuvieron a punto de romper la relación de Paco con la obra de su vida, el IEA. Primero tropezó con una negativa a editar como libro su *Diccionario de Escritores de Albacete*, dado que el Instituto tenía como norma no hacerlo con ninguno que no estuviera inédito, y él la había publicado previamente en la prensa; después, su dimisión de la secretaría del mismo IEA, en mayo del 80, por distintas razones, no todas explicadas ni entonces ni después, pero que yo no voy a desvelar aquí. En su autobiografía señala solamente su temor a que la Diputación estuviera planeando crear un instituto paralelo, mucho mejor dotado y sometido a su línea política, contentando al IEA tan solo con "migajas". El resto de la Junta no lo creía así, y además no quería romper lazos con esta institución ni tirar por la borda todo lo conseguido, sobre todo sabiendo que estaba negociándose un importante aumento del presupuesto anual, que se sextuplicó en solo cuatro años. Yo, que era el director, aunque de hecho no dirigía nada, sino que coordinaba las distintas secciones y era la voz de todos, me encontré entre la espada y la pared y tuve que enfrentarme con él y su rabieta y aceptar

la citada dimisión, que tampoco fue la única, pues no mucho después dimitirían, tras perder otras tantas votaciones, tres jefes de sección, a los cuales les fue aceptada la renuncia en el acto. La diferencia fue que a Paco le pedí hasta en tres ocasiones que reconsiderara aquella decisión, y él lo hizo, encargándose, desde octubre de 1980, de la sección de Literatura y Periodismo, después de cinco meses, en los cuales los dos colaboramos aún en una exposición sobre la Feria, en la que transcribí para él documentos de época medieval. Si hubo algunas palabras hirientes o molestas -que las hubo, puesto que entre nosotros la amistad nunca fue incompatible con la sinceridad, a veces excesiva-, estaban olvidadas, y Paco, entre otros muchos estudios y trabajos, puso en marcha, dentro del IEA, una serie llamada "Clásicos Albacetenses", aunque la Junta desestimó de nuevo otra de sus ideas; cosa que muchas veces nos ocurría a todos, incluido el director, que perdió innumerables votaciones, pero que a él le causó una gran frustración. Sensación que aumentó aún con su fracaso en las oposiciones a archivero de la Diputación y la no aceptación de su ofrecimiento a la Junta de Castilla-La Mancha de crear un Instituto de Estudios Regionales, como él reconoce en su libro *Documentum Vitae*.

Estas y otras nefastas experiencias en propuestas de estudios sobre Literatura de Castilla La Mancha, que serían despreciadas en Toledo, o en su irreductible defensa contra el plagio de una de sus obras en una revista de la Junta, que le trajo disgustos, cuando no represalias, como él sospechaba, no impidieron que Paco siguiera investigando sobre la *Historia del Regionalismo Manchego* y publicando libros tales como *La Guerra y las Brigadas internacionales*, una compilación de artículos ya antes aparecidos en prensa sobre un tema en el que sigue siendo el que más ha aportado, a mi entender; o sus *Agitaciones sociales y políticas en La Mancha y Murcia*, en colaboración con José Cano Valero (Albacete, IEA, 1985), o su parte en la *Historia de Albacete y su Caja de Ahorros* (Albacete, 1986). Además, aportó diferentes trabajos en periódicos y obras colectivas e impartió conferencias en torno a la figura y la obra de Bonifacio Sotos, enviando sus comunicaciones sobre la *Bandera de La Mancha* al *XI Congreso de Vexilología* celebrado en Madrid en 1985, y al *Curso de Archivística* celebrado en Toledo en el 86, pronunciando distintas conferencias sobre estos asuntos. Mientras, se preparaba para la oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Archeólogos, que habría

de apartarle de Albacete “inevitablemente”, aunque algunos quisimos convencerle de que no se marchara, y yo, imprudentemente, me puse como ejemplo, al haber renunciado poco antes a mi cátedra en Úbeda para quedarme aquí, donde había iniciado mis investigaciones, como simple profesor agregado. No le sentó muy bien y no quiso escucharme, porque él -dijo- tenía otras obligaciones y otras necesidades, con lo cual no insistí. Le vi marchar con tanta pena como respeto para su decisión, deseándole todo lo mejor para su nueva vida.

Mientras tanto, Fuster había presentado otro de sus proyectos: un ambicioso Congreso dedicado a las Brigadas Internacionales, tema que previamente había divulgado en la Televisión -el programa "La Clave-, en un documental hecho por un equipo de cineastas soviéticos que visitó Albacete y en un seminario de la Universidad Popular, de amplio eco mediático. Lo llevó al IEA, junto con Rubí Sanz, y la idea fue aceptada, porque el tema tenía evidente interés, y más en Albacete; pero con un recorte sustancial de los gastos y la parafernalia de que lo rodeaba (recuerdo que se hablaba de traer en un tren a los 1.000 brigadistas que iban a venir en el 86, para el 50 aniversario de su llegada a España, promover recepciones de las instituciones civiles y políticas e implicar a la Cámara de Comercio e Industria, Cultural Albacete, entre otros organismos, cuyo interés sería mucho menor que el nuestro). No es que fuéramos tibios, como dice, ni que diéramos preferencia a los temas medievales o artísticos, pero sí que teníamos conciencia de las limitaciones económicas y los fines científicos de nuestra institución. Sin embargo, parece que él no lo entendió y, al no haber conseguido tampoco convencer a otras instituciones, ni que se desdoblara el servicio de Archivos del de la Biblioteca, como había pretendido, para optar a la primera de ellas desde la oposición que acababa de hacer, se apartó “sin remedio -según dice- de la ciudad y provincia donde había puesto las mayores ilusiones y esfuerzos en la época de juventud y madurez más fecunda de toda mi vida”.

Desde su nuevo puesto en el Archivo General de la Marina de El Viso del Marqués (Ciudad Real), Paco siguió soñando, investigando en el magnífico filón que el destino había puesto a su disposición, proponiendo un congreso, que no le fue aceptado, sobre el célebre Marqués de Santa Cruz (cuyos restos mortales encontró en ese año, 1988, junto el sensacional descubrimiento de su muerte violenta, que esta vez sí se vio obligado a callar). Aún le quedaron fuerzas

para hacer un contrato con la Universidad de California para suministrar la documentación que pudiera encontrar respecto a los orígenes de aquel lejano estado, que más tarde se convirtió en su tesis doctoral y en su voluminoso libro sobre *El final del Descubrimiento de América: California, Canadá y Alaska*, publicado ya en Murcia en el 97. No obstante, no dejó por completo Albacete, donde colaboró con el consorcio Cultural Albacete y la Caja de Ahorros y el Ayuntamiento en dos exposiciones y sendas conferencias, y con el IEA, que hasta puso las reuniones de Junta Directiva los viernes por la tarde para que él pudiera asistir a las mismas como su presidente de la sección de Literatura y director de *Al-Basit*, en la que aún publicó algunos *In-Memoriam*, si bien, lógicamente, su presencia se fue debilitando.

Mientras tanto, a propuesta del Grupo Municipal de Izquierda Unida y del Ayuntamiento, que se comprometía a financiarlo, se hizo cargo de un *Centro de Documentación de las Brigadas* que creó el IEA, no como una sección, como se proponía, sino como un depósito de material abierto a cualquier estudioso que quisiera investigar sobre ellas, para el que diseñó un programa ambicioso de recuperación de documentación escrita y fonográfica. Pero ya para entonces se había trasladado, o estaba a punto de ello, de la mano de José López Yepes, catedrático de Biblioteconomía y Documentación, a Murcia, donde fue profesor titular de Biblioteconomía y otras disciplinas (1989) en un primer momento, y luego, tras hacer su tesis doctoral, de otras asignaturas, y profesor titular de Archivística, sin renunciar por ello a meterse en polémicas como que mantuvo con otros archiveros sobre si estos deben o no investigar y publicar sus libros, o la del abandono negligente de fondos de la Magistratura de Trabajo de Murcia. Todo ello motivó que hubiera de dejar la dirección de *Al-Basit* a la Junta, que de todas maneras ya venía ejerciéndola en su ausencia, y el Centro de Documentación de las Brigadas, como codirector, a Manolo Requena, que acabó por crear a espaldas del IEA otro Centro, el CEDOBI, a través de un convenio establecido por el Ayuntamiento con la Universidad, obteniendo para él la subvención que se daba a este último, que supo por la prensa de dicha creación. Aquello provocó la ruptura entre ambos, no porque se llevara a la Universidad, como piensa Fuster, sino por la manera subrepticia de hacerlo, con lo que los proyectos de su organizador se quedaron en nada, al menos por la parte que toca al IEA.

En Murcia encontraría el profesor Fuster las oportunidades y el reconocimiento que no halló en Albacete. Si alguna culpa tuvo, le pido unas disculpas y un perdón que no creo que me niegue, porque, aun cuando el destino y su enorme inquietud intelectual, laboral y social, lograran separarnos, y aunque no le llamara para felicitarle por sus triunfos y me enterara tarde de las enfermedades que padeció al final, él sabe que yo siempre le tuve por amigo. Además, esa parte de su vida me resultaba ajena: solo supe de sus problemas de salud cuando vino a Albacete en 2002, al acto de homenaje ofrecido a los miembros fundadores en el XXV Aniversario del IEA, en que también me habló de su insatisfacción final con su trabajo en la Universidad, que le hacían plantearse "abandonar la nave en cuanto divisara una isla paradisíaca donde pasar los últimos años de mi existencia", como explica en su libro autobiográfico *Documentum Vitae*. Y recuerdo que entonces le dije que no existen islas paradisíacas: solo *loci amoeni* en los que ser más o menos felices trabajando en las cosas que nos gustan, lejos de la inquietud y el mundanal ruido.



Fuster, en primer plano, con la viuda de Samuel de los Santos y el resto de los miembros fundadores del IEA, de los que hoy, por desgracia, solo quedamos tres.

Volví a verle de nuevo, aunque muy fugazmente, antes de la que creo fue su última charla en Albacete, la que dio para ALUEX en 2018; pero ya no era el Paco juvenil y vibrante que había conocido

cincuenta años antes. De aquella breve charla me quedó el agrisabor de la alegría del reencuentro con un antiguo amigo y la nostalgia por el tiempo pasado, acompañada de la constatación de que todos tenemos un tiempo para hacer y otro para agostarnos y desaparecer, dejando en el camino proyectos, desengaños, amores, desamores... Triste, como lo son todas las despedidas, pero en su caso menos que la de quienes llegan al ocaso sin haber hecho nada que merezca la pena recordar y presumiendo a costa del trabajo de otros. A Paco, desde luego, podremos reprocharle, como hice en algunas ocasiones, sus proyectos utópicos de eterno parturiento, al fin y al cabo fruto de una capacidad de trabajo envidiable y de un comprensible deseo de seguir siendo útil más allá de la muerte, y su personalismo; pero nadie podrá negarle su tesón, la originalidad y el rigor de su obra, o su papel pionero en la pequeña historia provincial de Albacete, y en nuestros corazones, como el iniciador y el padre -o el abuelo, pues fue el padre de los padres- de unas iniciativas, la revista *Al-Basit* y el *IEA*, que la hicieron salir de la miseria cultural y científica en que vivió hasta hace medio siglo.

Por eso, y porque ignoro mucho de su trabajo de los últimos años, yo prefiero guardar en la memoria aquella humilde y prodigiosa década en la que, codo a codo, aunque él por delante, formamos un equipo que luchaba contra viento y marea, desde la “covachuela” del edificio anejo a la Diputación, en un tiempo difícil, pero rico todavía en esperanzas. Un tiempo de crear, y no de destruir, que, al menos para mí -pero me consta que también para él- fue una etapa dichosa en nuestras vidas. Un tiempo en el que nadie cobraba una peseta ni por investigar la Historia de Albacete ni por las muchas horas dedicadas a gestionar aquella revista e Instituto, evaluar trabajos ajenos para ver si valía la pena publicarlos, pelear con las imprentas e incluso transportar los paquetes de libros en nuestros automóviles y nuestros propios brazos. Nada tiene que ver con el actual, pero es que tampoco tienen que mucho que ver Albacete y España con la ciudad y el país de nuestra quijotesca etapa juvenil, en la que todo estaba por hacer y nosotros teníamos el valor y las fuerzas para hacerlo.

En fin, Jefe: nos vemos a no mucho tardar, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, y pedirnos disculpas mutuamente, y seguir nuestra charla de hace diez o doce años, en

la que te decía que no hay más paraísos que los que uno mismo se sepa construir empleando su tiempo, como tú siempre hiciste, en aquello que pueda hacerte más feliz, independientemente del reconocimiento que pueda deparar.

Albacete, 28 de octubre de 2024.

**AURELIO PRETEL MARÍN**

Gracias Albacete por haberme llamado a intervenir en este acto tan entrañable para mí. En este edificio comenzó mi vida profesional como archivero, que ha sido la más importante de mi vida. Aquí viví los años mejores de ella.

Gracias a este esfuerzo de muchos años me hice historiador, pudiendo en los documentos del Archivo Histórico Provincial describir los instantes mejores, totalmente olvidados, del pasado de la provincia quejida albaceteña.

Otra vez gracias y estoy al servicio de todos los que me necesitan.  
Una fuente abierta para todos.

*Francisco Fuster*  
Francisco Fuster Ruiz  
7 de mayo del 2018

## BREVE BIBLIOGRAFÍA DE FRANCISCO FUSTER

### Artículos de revistas

**Tomás Navarro Tomás, el más universal de los intelectuales albaceteños en el siglo XX.** Al-Basit: Revista de estudios albacetensesm N.º. 51-52, 2008 (Ejemplar dedicado a: Tomás Navarro Tomás). págs. 39-6.

**In memoriam:** Juan José García Carbonell. Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, ISSN 0212-8632, N.º. 44, 2000, págs. 299-319.

**Archivística, archivo, documento de archivo... necesidad de clarificar los conceptos.** En Anales de documentación: revista de biblioteconomía y documentación, N.º. 2, 1999, págs.

**Peter Weiss, en Albacete, “En busca del tiempo perdido” de las Brigadas Internacionales.** Al-Basit: Revista de estudios albacetenses. N.º. Extra 1, 1996 págs. 85-130

**Obras de Don Bonifacio Sotos Ochando.** Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, N.º. 19, 1986, págs. 149-187

**Para una historia del regionalismo manchego:** la bandera y el himno de La Mancha. Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, N.º. 9, 1981, págs. 5-28.

**Conspiradores republicanos en el Albacete de 1929.** Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, N.º. 8, 1980, págs. 91-106

**In memoriam:** Tomás Navarro Tomás. Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, N.º. 7, 1980, págs. 5-36.

**El alcalde que obligó a Fernando VII a dormir en Albacete (1814).** Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, N.º. 4, 1977, págs. 3-22.

**Entrevista con un antiguo voluntario de la Brigadas Internacionales.** Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, N.º. 3, 1976, págs. 63-76.

**Las Fábricas de Riopar:** pioneras de la industria metalúrgica española. Al-Basit: Revista de estudios albacetenses N.º. 2, 1976, págs. 51-68.

**Albacete en los libros de la Guerra Civil Española.** Al-Basit: Revista de estudios albacetenses. N.º. 1, 1975, págs. 23-44.

**Albacete en los libros de la Guerra Civil Española.** Al-Basit: Revista de estudios albacetenses, Nº. 0, 1975, págs. 12-25.

### **Colaboraciones en obras colectivas**

**Cinco poetas albaceteños de la época del 27.** Cultural Albacete: XXV Aniversario: Ensayos / coord. por Luis G. García-Saúco Beléndez, Vol. 3, 2010 (Ensayos en Información (1991-1995), págs. 53-60.

**Cinco poetas del silencio:** la Generación del 36 en Albacete. Cultural Albacete: XXV Aniversario: Ensayos / coord. por Luis G. García-Saúco Beléndez, Vol. 3, 2010 (Ensayos en Información (1991-1995), , págs. 117-125.

**Poetas albaceteños de principio de siglo.** Cultural Albacete: XXV Aniversario: Ensayos / coord. por Luis G. García-Saúco Beléndez, Vol. 3, 2010 (Ensayos en Información (1991-1995)), págs. 191.

**Poetas albacetenses de los siglos XVIII y XIX.** Cultural Albacete: XXV Aniversario: Ensayos / coord. por Luis G. García-Saúco Beléndez, Vol. 3, 2010 (Ensayos en Información (1991-1995) págs. 273-282.

**Feria y literatura. La gran tradición de las revistas de la Feria en el siglo XX,** La feria de Albacete en el tiempo: aspectos sociales, culturales y económicos / coord. por Miguel R. Pardo Pardo, Luis G. García-Saúco Beléndez, 2010, págs. 410-431.

**Aportación a la historia del regionalismo manchego.** Cultural Albacete: XXV Aniversario: Ensayos / coord. por Luis G. García-Saúco Beléndez, Vol. 1, 2009 (Ensayos del Boletín Informativo (1984-1985), págs. 19-27

**Datos para la historia de la historiografía de Albacete (1636-1967).** II Congreso de Historia de Albacete: del 22 al 25 de noviembre de 2000, Vol. 4, 2002. págs. 47-62.

**Maximiliano Martínez Moreno.** En Castellanos sin mancha: exiliados castellano-manchegos tras la Guerra Civil / coord. por Juan Antonio Díaz López, 1999, págs. 141-150.

**Albacete y el tema regional (aportación a la historia de un problema).** Congreso de historia de Albacete, Vol. 4, 1984 (Edad Contemporánea), págs. 117-152.

## **Libros**

**Documentum vitae:** vivencias literarias. Murcia, Diego Marín, 2010.

**La creación de la revista “Al-Basit” y el Instituto de Estudios Albacetenses.** Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2008.

**El final del descubrimiento de América:** California, Canadá y Alaska (1765-1822) : aportación documental del Archivo General de La Marina. Murcia, Universidad, 1997.

**Política y planificación de archivos.** Murcia, D. M. 1995.

**La guerra.** Las Brigadas Internacionales. Autoedición. Albacete, 1985.

**Agitaciones sociales y políticas en la Mancha y Murcia (1858-1927).** En colaboración con J. Cano Valero. IEA, Albacete, 1985.

**Aspectos históricos, artísticos, sociales y económicos de la provincia de Albacete.** Valencia. Caja de Ahorros, 1978.

**Aportación de Albacete a la literatura española Salustiano Masó:** El clave mal temperado. Hotel Los Llanos, 1975. ISBN 84-400-8328-9

**Historia del Teatro en Albacete.** Autoedición. Albacete, 1974.